UN SECRETO DE FAMILIA.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO SOLANS.

Estrenado en Madrid con extraordinario éxito en el Teatro del Recreo, en la noche del 30 de Enero de 1871.

MADRID:
LIBRERÍA DE LOS SEÑORES VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
Carretas núm. 9.

1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA	Srta. D.ª Trinidad Védia.
D.ª ELISA	Sra. D.ª Manuela Saavedra.
RAFAEL	Sr. D. Ramon Mariscal.
ANTONIO	D. Francisco Lopez.
ROSA	D.ª Cruz Gallego.

La escena pasa en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á la Viuda é Hijos de Cuesta y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, 2 BAJO.

AL INSPIRADO

y eminente primer actor

Don Ramon Mariscal.

Amigo mio: ¿qué menos puedo hacer que dedicarle este drama, en que usted demuestra una vez mas su elevado ingenio, sus magníficas facultades dramáticas?

Acepte usted, pues, querido amigo, esta dedicatoria, que en ello queda honrado, su afectísimo amigo.

EL AUTOR.

717208

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unsecretodefamil00soln

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Hácia el fondo y á la derecha del espectador una mesa con libros, papeles, etc. La puerta de entrada en el centro; á la izquierda del espectador y en el fondo, otra puerta, que figurará ser de una escalera interior. La escena deberá principiar ántes del anochecer.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL escribiendo, JUANA leyendo, y DOÑA ELISA bordando. Juana debe aparecer meditabunda y sin parar atencion al libro.

ELIS. Vamos hijo, basta yá;
tanto afán es estremado,
te encuentras muy delicado
y tu mal se agravará.
Verte así me causa pena;
deja ya de trabajar...
Ríñele, Juana.

RAF. (Aparte.) (Quemar
será preciso esta escena.
Los versos son infernales,
la situacion languidece,
no hay efecto.)

ELIS. Me parece
que están sordos.

JUA. (Aparte.) (Cuán fatales
son mis angustias, Señor!)

RAF. (Esta relacion es fria.)

ELIS. Hijo, eso ya es manía.

RAF. Qué?

ELIS. Que me hagas el favor
de suspender, si es posible,
tu trabajo.

RAF. Si, ya voy:
de todas maneras hoy

todo lo que hago es horrible.

ELIS. ¿Sabes quién ha estado aquí,
Rafael?

RAF. Quién, madre mia?

ELIS. Tu amigo Antonio...Venia
á despedirse de tí.

RAF. Es mas amigo de Juana
que mio.

JUA. Cómo?

RAF. Así ha sido:
yo por ti le he conocido.
¿Y á dónde marcha?

ELIS. A la Habana.

RAF. Bello pais á fé mia,
¡Quién lo pudiera admirar!

ELIS. Dijo, que ántes de marchar,
por verte á tí, volveria.

RAF. Pues hace mal en volver:
conociendo mi amistad
no habia necesidad.....

ELIS. Y si él tiene ese placer.....

RAF. En fin, tengo que salir
y ya es tarde.

JUA. (Aparte.) (Dios clemente,
inspírame.)

RAF. Quién no siente
de gozo el pecho latir,
cuando con afán prolijo
trabaja toda la vida,
por su madre bendecida,
por su esposa y por su hijo?

ELIS. Pero el que mucho se afana
puede enfermar.

RAF. Juana mia,
¿estás triste?

JUA. No.

RAF. Creia....
Como nada dices, Juana.

JUA. Me tenia distraida
la lectura de este drama.

RAF. Muy bien; ¿y cómo se llama?

JUA. *Una esperanza perdida.*
RAF. Oh! mi drama favorito.
JUA. Por eso me gusta á mi.
RAF. De véras? Pues siendo asi,
me parece mas bonito.
¿Sabes que te he de reñir?
JUA. A mi?
RAF. Si, estoy enojado
contigo.
JUA. (Si habrá notado ....)
Porqué?
RAF. Te vás á reir.
Quizá esceso del amor
con que tu semblante miro,
quizá, será que deliro
al amarte con ardor.
Tú ya sabes, Juana hermosa,
lo que te ama el alma mia,
ya sabes tú cuanto haria
por verte siempre dichosa.
Tú, disipas mis enojos
con tu mirada querida,
porque el cielo de mi vida
es el cielo de tus ojos.
JUA. Rafael!
ELIS. Cuánta dulzura!
RAF. Pues bien, será una ilusion
mas siento en el corazon,
un pesar, una amargura...
JUA. (Dios mio!)
RAF. Vana quimera
será tal vez de mi mente.
JUA. Y eso que tu pecho siente,
¿tiene un motivo siquiera?
RAF. Si lo tiene.
JUA. (Aparte.) (Dios me asista!)
RAF. Hace dias que he notado.....
(Cielos! ¿porqué se ha turbado?)
¿Porqué separas la vista?
JUA. Quién yo? no sé.....!
RAF. Cosa rara!

JUA. Fué méra casualidad.
RAF. (Oh! sinó fuese verdad;
si esta muger me engañará!)
Vén aquí, dime ¿porqué
te hallo siempre pesarosa?
Acaso no eres dichosa?
JUA. Aprension tuya.
RAF. No á fé.
Aquel amoroso anhelo
que ántes mostrabas ufana
¿dónde está? mas ..¿tiemblas Juana?
JUA. Yo! ¿porqué?
RAF. (Aparte.) (Válgame el cielo!)
Madre, haga usted el favor
de ver si el niño...
ELIS. Al instante.
Si, el niño es mi afán constante,
en él he puesto mi amor.
RAF. Santo amor!
ELIS. Dios os bendiga! (Váse.)

ESCENA II.

JUANA Y RAFAEL.

JUA. (Dáme valor, Virgen santa!)
RAF. (Solo el pensarlo me espanta.)
Juana.....(No sé que la diga.)
JUA. (Es necesario fingir
aunque me ahogue el tormento.)
RAF. Te acuerdas, Juana, del día
en que á impulsos del afecto,
que le inspirástes al alma,
te juré cariño eterno?
Oh! Siempre tendré grabado
en mi mente aquel recuerdo.
Era una noche de Estío
y en el purísimo cielo,
reberberaba la luna
lanzando blancos destellos.
Eran las doce. El jardín
entre las sombras envuelto.

imponente, silencioso,
convidaba al sentimiento.
Solo se oía el murmullo
de un poético arroyuelo,
y el del céfiro suave
entre las hojas gimiendo.
Allí los dos, Juana mía,
sin mas testigos que el cielo,
iluminados tan solo
por un pálido reflejo
de la plateada luna,
hicimos el juramento
de amarnos siempre. ¿Te acuerdas?

JUA. ¿Y preguntas si me acuerdo?
¿Acaso ni un leve instante
se ha borrado de mi pecho?

RAF. ¡Qué hermosa estabas! Tus ojos
cual dos radiantes luceros
por temor de deslumbrarme
se fijaban en el suelo.
Al jurarme que me amabas
temblaba tu dulce acento,
y tu mano alabastrina
fría estaba como el hielo.
Aquella pura emocion,
aquel noble sentimiento,
revelaban en tu alma
la grandeza de tu afecto.
Yo entónces loco de amor,

JUA. (¡Oh! Dios mio, qué tormento!)

RAF. Cojí convulso tu mano
y con mi cariño ciego,
lleno el corazon de dicha,
lágrimas dulces vertiendo,
pronuncié con voz solemne
el sagrado juramento,
invocando el santo nombre
de mi padre y el del cielo.

JUA. Calla, por Dios, Rafael,
calla, me estás afligiendo.

RAF. ¿Te aflije, aquella memoria?

Y dí, no recuerdas luego,
cuando con el alma herida
por cruel presentimiento,
te díje;—Juana, si un dia,
fueses infiel á mi afecto,
sí una sospecha, un indicio,
lugar le diera á los celos,
entónces... te mataria.

JUA. ¡Madre mia!

RAF. ¡Santo cielo!
¿Por qué te asustas? Responde....

JUA. ¿Yo? No lo creas, los nervios....
hablabas de una manera....

RAF. Es verdad, sí, ya comprendo;
me exalté; mas, no te aflijas,
dejemos tristes recuerdos.

JUA. Acaso tienes motivos,
para dudar ni un momento
de mi amor?

RAF. ¿Estás llorando?

JUA. Sí, lloro el mal que me has hecho.
¿No te he amado siempre igual?

RAF. Juana, vamos, te lo ruego,
no llores mas, nunca fué
afligirte mi deseo.

JUA. Ingrato!

RAF. Ya sabes tú
lo que te adora mi pecho.
Dame un abrazo, y no llores
porque me causas tormento.
¿Me perdonas?

JUA. ¡Rafael!

RAF. (Pobrecilla, soy un nécio)
en dudar de su cariño.)

JUA. ¿Vás á salir?

RAF. Un momento.

JUA. ¿Tardarás mucho?

RAF. No sé!
Pero, allá, á las diez, sospecho
que estaré de vuelta.

JUA. Bien.

(Al fin podré tener tiempo.)
¿Y dónde vás?

RAF. Al Teatro.
Dame el gaban y el sombrero.

JUA. En seguida.

RAF. Voy á vér
al primer galan, y luego
á la dama; son personas
que tener contentas debo.

JUA. Conque á las diez volverás?

RAF. Si, Juana ,te lo prometo.
Vaya, á Dios.

JUA. Hasta las diez.

RAF. Ó mas temprano. (Qué empeño
en precisarme la hora
de mi venida!) Hasta luego.

JUA. Adios, mi bien.

RAF. (Aparte.) (Cielo santo:
que es lo que en el alma siento?) (Váse.)

ESCENA III.

JUANA.

Gracias á Dios que se fué!
Cuánto tormento he pasado!
Pobre Rafael! no sé
como mi afán le he callado.
Pero ha sido necesario,
así lo exije mi amor,
que obrar de un modo contrario
era aumentar el dolor.
Celos hirieron su alma,
y me habló con amargura,
sin vér que pierdo la calma
por su amor, que es mi ventura.
¡Celos de mí! Vírgen santa!
¿Cómo de mí corazon
no vió la pena, que es tanta
como grande mi pasion?
Pero Dios mio ¿Qué hacer?
qué partido he de tomar?

¡Cielos! Cómo he de poder
con un infame luchar?
Porque ese hombre cruel,
presentará, estoy segura,
las cartas á Rafael,
matando así mi ventura.
Sí, si; bien claro lo explica,
bien lo dice el miserable,
sin ver cual me mortifica
con su pasion detestable.
(Saca una carta que leerá.)

»Señora; providencialmente han venido á parar á mis manos, unas cartas dirigidas hace muchos años por la difunta madre de usted al doctor Jaime Bernal.

Por ellas se deduce claramente que su padre de usted no fué el venerable general Montero, sinó el referido doctor, lo cual no habla muy alto en favor de la conducta observada por la esposa del general. Debo advertirle que Jaime Bernal fué el que mató en duelo al padre de Rafael.»—

¡Oh! Dios mio, esto es horrible
Mi madre! mi padre amado.....!
¡Jesús!...eso no es posible...
ese hombre es un malvado.

(Sigue leyendo.) »Próximo á partir para América, quiero dar á usted una última prueba de mi antiguo amor, entregándole aquellos papeles que encierran la honra de su desdichada madre y tal véz la felicidad de usted. Si quiere, pues, evitar que entregue las cartas á su esposo, concédame usted un momento á solas en que pueda darle el último adios su apasionado.» Antonio.

Si fuera un medio sagáz
para burlar la fé mia...
porque ese hombre es capáz
de hacer una villanía.
Pero, y si fuese verdad,
por mas que al alma no cuadre,
y diera publicidad
al deshonor de mi madre?
¿Si por un vano temor
de que sin razon me aflijo,

pierdo mi dicha y mi amor,
y mas que todo, mi hijo?
La duda aumenta mis males
que venga, le escribiré,
y esos papeles fatales
en el fuego arrojaré. (Llamando.)
Rosa, Rosa.

ROS. Señorita.

JUA. Tráete luces.

ROS. Al momento. (Vá y vuelve con luces.)

JUA. Quiera el cielo que esta cita
no aumente mi sufrimiento.

ESCENA IV.

JUANA Y ROSA.

ROS. Quiere usté algo mas?

JUA. Sí, escucha.
Has visto á aquel caballero?

ROS. Vaya, y su ansiedad es mucha.

JUA. Y qué te ha dicho?

ROS. Primero,
que su cariño es profundo,
aunque es usted tan ingrata
con su amor; y lo segundo,
que la impaciencia le mata.

JUA. Está bien, oye con calma
lo que te voy á decir,
y comprende lo que el alma
debe en tal trance sufrir.

ROS. Ay! Señorita, ya sé
de su dolor la verdad.

JUA. Pues en el secreto vé
que está mi felicidad.

ROS. Yo la juro...

JUA. Basta, Rosa,
tengo pruebas de tu amor.
Mira, has de ir presurosa
á hablar...con ese señor.
Le dices que.....pero no,
no le dices nada... sí,

le dices que.....no sé yo
que hacer...pues díle, que aquí
le espero, pero en seguida,
porque mi esposo...Dios mio...,!
Yo no sé, estoy aturdida.

ROS. Qué desdicha!

JUA. ¡Oh! ¡Desvario!
Nada, lo mejor será
que le escriba.

ROS. Si, á fé mia,
(Juana se sienta á escribir.)
con eso lo entenderá,
mejor que yo lo diria,
porque estoy tan afligida
que no acertaria á hablar.

JUA. (Concluyendo de escribir.)
Ya está; márchate en seguida
y procura no tardar.

ROS. Señorita, voy volando.

JUA. Dios te guie.

ROS. Estoy segura
que el tonto la está esperando. (Váse.)

JUA. En ti fio mi ventura.

ESCENA V.

JUANA y á poco RAFAEL.

JUA. Yo, la madre apasionada
la esposa rendida y fiel,
espuesta á ser calumniada!
Oh! como la suerte airada
muestra su dardo cruel!

RAF. (Está sola! Ay! Dios qué amarga.(En el foro.)
es la pasion de los celos!.
Ya estoy aquí. (Entrando.)

JUA. Rafael!

RAF. Tu estrañeza considero.
He vuelto pronto ¿es verdad?

JUA. (Oh! qué compromiso! cielos!)
(Fingiré.) No, no lo creas
ansiando estaba el momento

de tu vuelta.

RAF. Juana mia,
cómo pagaré ese afecto?

JUA. ¿Cómo? No dudando de él.

RAF. ¿Yo dudar, Juana? En mi pecho,
solo existe una fé ciega
en tu amor. (Estoy mintiendo.
Esto es indigno.) Si, Juana,
no te figures que he vuelto
por nada mas que por verte,
y por ..

JUA. Yo mucho me alegro
de tu vuelta, Rafael.

RAF. Pero me marcho al momento.

JUA. (Oh! respiro.) Pues entónces,
á qué has venido, no entiendo.

RAF. Sinó me has dejado hablar.

JUA. (Cómo descubre sus celos!)

RAF. Estando ya en el teatro,
la comedia eché de ménos,
y como en estos asuntos
es muy importante el tiempo,
he tenido que volver.

JUA. De véras? Cuánto lo siento!
Déjalo para otro dia.....

RAF. (Pobrecilla!) No, no puedo;
he dado ya mi palabra
y no tengo mas remedio
que cumplirla.

JUA. No te vayas.

RAF. Imposible.

JUA. ¡Qué tormento!
Déjalo ya.....(Así le obligo
á que se marche.)

RAF. (Aparte.) (Qué nécios
somos los hombres á veces!)
(Buscando la comedia en la mesa.)
No puede ser, te prometo
que mañana no saldré.

JUA. Vendrás tarde?

RAF. No lo creo.

Hé aquí la comedia; vaya,
hasta despues.

JUA. Hasta luego. (Váse Rafael.)

ESCENA VI.

JUANA y despues ROSA.

JUA. ¡Mi resolucion me espanta!
Si por fatal coincidencia
fuera mi desgracia tanta,
que Rafael...¡Vírgen Santa!
proteje tú mi inocencia.

ROS. Señorita, señorita.

JUA. Jesús, préstame tu amparo.

ROS. Ya viene.

JUA. Cómo? Quién viene?

ROS. Don Antonio; le he encontrado,
ha leido su billete
y diz que viene volando.

JUA. Conque viene! Dios me asista!

ROS. Como que usted le ha citado.

JUA. Tienes razon.

ROS. Señorita,
valor; está usted temblando.

JUA. Es verdad, tendré valor.
Mira Rosa, con cuidado
me avisarás si viniera
doña Elisa hácia este cuarto.

ROS. Puede usted estar tranquila,
fuera estaré vigilando.
Mas lo que es por la señora
no hay que temer un fracaso,
porque cuando toma el niño
para dormirlo, en sus brazos,
duermen los dos á la vez
y ya tienen para rato.

JUA. Dejaste abierta la puerta
de la otra escalera?

ROS. Claro.

JUA. Pues entónces márchate.

ROS. El debe ser, oigo pasos.
Señorita, allí estoy yo.
JUA. Dame valor, cielo santo!

ESCENA VII.

JUANA Y ANTONIO; este llamando á la puerta izquierda foro.

JUA. Quién es?
ANT. Abra usted señora.
JUA. Entre usted despacio.
ANT. ¡Juana!
JUA. Caballero!
ANT. Cuán ufana,
busca el alma á la que adora!
JUA. Mas... caballero...
ANT. Es posible
que á esta pasion que me mata,
siempre se muestre usté ingrata?
Oh! Señora, esto es horrible!
JUA. Cállese usted.
ANT. He callado,
tanto, tanto, que mi pecho
trizas el silencio ha hecho,
mas siempre en silencio he amado.
JUA. No siga usted... .
ANT. Calma, calma,
escuche usted mi agonia.
JUA. Y es acaso, culpa mia?
¿Se puede mandar al alma?
ANT. No, no sé manda, señora,
bien lo sé yo por mi mal,
con esta pasion fatal
que há tiempo en mi pecho mora.
Hace diez años, diez años
que por desgracia la ví,
diez años que siento aquí
ese gérmen de mis daños.
La ví á usted por vez primera
y la adoré como ahora,
pero esta vez, es, señora,

mi declaracion postrera.
Que cuando en lejana tierra
dirija á España los ojos,
no le causará á usté enojos
este amor que aquí se encierra.

JUA. Basta, basta.

ANT. Pero qué?
Ni siquiera una mirada,
ni una palabra, ni nada,
para mi amor lograré?

JUA. Caballero.....

ANT. Vamos, Juana,
sin duda usted no ha pensado
en las cartas, no ha mirado
que no puede ser tirana.

JUA. Santo Dios!

ANT. Mas yo no quiero.
que dude usted ni un instante,
que no le cede el amante
en ventaja al caballero.
Pero una frase, no mas,
una palabra siquiera
calme esta pasion sincera
que no ha de escuchar jamás.
Oh! tenga usted compasion
de mi angustioso sufrir;
que pueda al ménos partir
consolado el corazon.
Por lo mucho que he sufrido.....

JUU. Oh! Detenga usted el lábio
que ya es bastante el agravio
que su audacia me ha inferido.

ANT. Señora ..

JUA. No me amedrentan,
de su poder los alardes
porque siempre los cobardes
ante la honradez se afrentan.

ANT. Juana..!

JUA. Si usted ha pensado,
que en su poder me tenía
con las cartas, á fe mia

que está usted muy engañado.
Y aunque perdiera el amor
de mi esposo, y de mi hijo,
siempre en el alma está fijo
el sentimiento de honor,
Que cuando en su frenesí
dudasen de la honra mia,
tan solo me bastaria,
ser honrada para mi.

ANT. Señora...

JUA. Cese su lengua,
y abandone usté esta casa,
porque mi pecho se abrasa
y el escucharle ya es mengua. (Se sienta abatida.)

ANT. Está bien, tal vez mañana
llore usted con amargura,
su amor y su desventura,
mas ya será tarde, Juana.
Porque aunque á usted no le cuadre,
Rafael se enterará
de las cartas, y verá,
quién fué el que mató á su padre.

JUA. ¡Jesús!

ANT. Verá la deshonra
de su madre.

JUA. ¡Cielo santo!

ANT. Entonces él, que ama tanto
y tanto mira su honra,
el amor apagará
que hoy arde en su corazon,
y lleno de indignacion,
con su hijo partirá.

JUA. ¡¡Mi hijo!!

ANT. Y usté entre tanto
afligida, abandonada,
no podrá ser consolada,
pues nadie oirá su llanto.

JUA. Por favor, calle usted.

ANT. Nó.
Yo con dulzura la hablaba,
y al alma, que así pensaba,

usted cruel, ofendió.
Adios, Juana, y este adios
signo es de su desventura.

JUA. ¡Oh! no por la Virgen pura!
¿Dónde vá usted?

ANT. Voy en pós
de Rafael.

JUA. ¡Santo Cielo!
Antonio, por compasion
no ahogue usted mi corazon:
mire usted mi desconsuelo.
¡Oh! no, en valde yo me aflijo,
usted es bueno y se apiada
de una madre desgraciada;
hágalo usted por mi hijo.
¿Pero no vé usted el llanto
que brota desde mi alma?
No me robe usted la calma.
He sufrido tanto, tanto!

ANT. Es en vano.

JUA. Por su amor,
por todo lo mas sagrado,
por su madre...

ANT. Es escusado,
que á todo escede, mi ardor.
Soy injusto, ó inclemente,
pero el valor me devora,
y... no pida usted, señora,
razon al que está demente.
De su paz, de su reposo,
(Sacará un paquete de cartas que enseñará á Juana.)
aquí los medios están,
ó cede usted á mi afan
ó los entrego á su esposo.

JUA. Capáz no le considero,
de una accion tan degradante...
(Movimiento de afirmacion en Antonio.)
Es usted tan vil amante,
como indigno caballero.

ANT. Su furor no me intimida.

JUA. Suelte usted.

ANT. Vano es su ruego.
JUA. Suelte usté, infame, ese pliego...
ANT. Primero dejo la vida.

(Juana hace accion de arrebatar el paquete de las manos de Antonio; este rechazará á Juana con una mano miéntras sostiene las cartas con la otra, entablando asi una especie de lucha, pero corta, aunque agitada.)

JUA. ¡Miserable!
ANT. Está usted ciega.
JUA. Pero es posible, Dios mio!
ANT. Temple usted su desvario.
ROS. Señorita, el amo llega.
ANT. ¡Oh!..... ¡¡Maldicion!!

(Al anunciar Rosa la llegada de Rafael, vuelve la cabeza Antonio lanzando una exclamacion de sorpresa, y Juana aprovechando este momento de agitacion de Antonio, al volver este la cabeza, se apodera esta por un movimiento rapido del paquete de cartas, y cuando Antonio lo nota, es cuando dice la palabra ¡maldicion! pero como la criada anuncia que ya está Rafael en la escalera, no tiene tiempo mas que para ocultarse. Esta escena que tiene que ser breve y espresiva solo puede salvarse con los ensayos y la inteligencia del actor.)

ROS. Ya ha subido
la escalera.. por aquí.
ANT. Sin vengarme, ¡pese á mi!
JUA. Me he salvado!
RAF. ¡Te has perdido!

(Antonio se esconde apresuradamente donde le dice Rosa, pero no sin dar lugar á que le vea Rafael, que oye la última frase de Juana; esta apénas se apodera de las cartas, huye apresuradamente ocultándose en su cuarto. Rafael debe quedar en la puerta como anonadado un momento, efecto de aquella gran sorpresa.)

ESCENA VIII.

RAFAEL, llega transido de dolor al medio de la escena, conteniendo con aparente calma su emocion.

Oh! la infame me engañaba,
¿Pero qué es esto? un papel.

Sí la letra de la infiel...
El alma me lo dictaba!
(Coje el papel y lo examina, estrujándole entre sus manos.)
¡Miserable! ¿de este modo
pagas mi acendrado amor?
¡Así cuidas de mi honor...
arrojándolo en el lodo!
¡Morirás! sí, morirás,
y contigo ese malvado;
tú mi honor has ultrajado...
con sangre le lavarás.
Qué cruel daño me has hecho,
infame con tu pasion!
¡Ay! Siento que el corazon
quiere salirse del pecho.
Yo, que cual loco la amaba,
que en su mirada vivia,
que por ella noche y dia
con ciego afán trabajaba.
¡Oh! Porqué la conocí...
¿Porqué la he querido tanto?
Para sufrir el quebranto
que siento agitarse aquí.
¡Es tan hermosa, Dios mio!
que es imposible no amarla;
por eso quiero matarla
y en su mismo amor confío.
Porque es tanta mi agonía,
y su iniquidad tan fiera,
que si cien vidas tuviera
cien vidas la arrancaria.
(Transicion.) Despues, solo yo en el mundo
y con el honor perdido,
viviré triste abatido,
presa del dolor profundo.
¿Cómo sin su amor el alma,
podrá vivir un instante?
¿Cómo el corazon amante
gozará su antigua calma?
¿Podria yo resistir

tan desesperada suerte?
¡Oh! no, no, con darla muerte
su amor no he de conseguir.
Ama á otro, y ese amor.
adúltero y despreciable,
será de esa miserable
toda la dicha. ¡Qué horror!
Y mientras en otros brazos
muestra su infame pasion,
yo estoy de mi corazon,
arrancándome pedazos.
¡Es horrible! Yo deliro,
mi pecho estalla angustiado,
y pues soy tan desgraciado
me voy á pegar un tiro.

ELIS. ¿Y tu hijo?

RAF. ¡Ah! ¡Mi hijo!
¡¡Madre mia!!
(Se arroja en los brazos de doña Elisa.)

ELIS. ¡Rafael!

Al decir Rafael el último verso que ha de ser con acento ya desesperado, abre con prontitud el cajon de la mesa y saca la pistola. Cuando se vá á aplicar el cañon de la pistola á la sien, aparece doña Elisa: al oir Rafael el nombre de su hijo, quedará como anonadado por un instante dejando caer la pistola, y al volver la cabeza y ver á su madre, se precipitará en sus brazos, presa de una viva emocion.

ESCENA IX.

RAFAEL Y DOÑA ELISA.

ELIS. Algun disgusto cruel,
de esa locura colijo.
Vamos confiesa á tu madre
la pena de tal quebranto.

RAF. No me pregunte usted nada;
madre, soy muy desgraciado.

ELIS. Es preciso que yo sepa
la causa de tu quebranto.

RAF. Pues bien madre, esa mujer...

ELIS. Quién.... Juana?

RAF. Sí, me ha engañado.
ELIS. Imposible, Rafael.
RAF. Imposible es el dudarlo.
ELIS. No puede ser, tú estas loco.
RAF. Loco, loco, rematado;
mas ojalá mi demencia
fuese cierta.....
ELIS. Cielo Santo!
será posible que Juana...
Pero Señor, ¿Cómo? ¿Cuándo?
¿Qué pruebas tienes, responde,
para acusarla de engaño?
RAF. Madre mia, yo la he visto
hablando con el malvado,
y á más tengo este papel.
que está su amor pregonando.
ELIS. Jesús, Jesús, ¡Vírgen Santa!
yo que la he querido tanto,
que por ella de seguro
matarme hubiera dejado!
RAF. Tambien yo la idolatraba
y ella me ha vendido en pago.
ELIS. Dios mio! ¿Y qué vás á hacer?
RAF. No lo sé; desesperado
pusiera fin á mi vida
este martirio acabando,
sinó tuviera á mi hijo
que loco habia olvidado.
ELIS. Olvidarlo! ¡Hijo del alma!
RAF. Fué mi dolor tan amargo;
por él vivo madre mia,
y por usted, mi quebranto
ocultaré, pero quiero
que este tormento que paso
lo pase tambien la infame.
ELIS. Ella viene hácia este cuarto.
RAF. Entónces, váyase usted.
ELIS. Por Dios, Rafael, te encargo
que tengas calma.
RAF. Sí, sí.
(Despues que la haya matado.)(Váse doña Elisa.)

ESCENA X.

RAFAEL Y JUANA.

JUA. Rafael ¿Ya has vuelto?
RAF. Sí.
JUA. Oh! Si vieras la impaciencia
que paso siempre en tu ausencia!
Es tan grande el frenesí
con que te amo.
RAF. (Aparte.) (Se conoce.)
JUA. Oh! Sí, cuando no te veo
me pongo triste.
RAF. (Aparte.) (Lo creo.)
JUA. Tu amor es todo mi goce.
RAF. (Qué alma tan depravada!)
JUA. No contestas Rafael?
Ay! tu mirada es cruel!
Dime ¿Tienes algo?
RAF. Nada.
JUA. ¡Qué contestacion tan dura!
RAF. (Mucho me estoy conteniendo.)
JUA. Vamos, me estás afligiendo.
¿Qué motiva tú tristura?
¿Estás quejoso de mí?
RAF. Pregúntalo á tu conciencia.
JUA. Tranquila está.
RAF. La paciencia
me falta ya. Vén aqui, (La coge de la mano.)
infame, falsa, perjura,
responde pronto, y advierte
que te voy á dar la muerte
si mientes.
JUA. Oh! ¡Virgen pura!
RAF. Dime, ¿no es verdad que un hombre
que tú, traidora, has citado
aquí en esta casa ha estado
deshonrando así mi nombre?
JUA. No, no es verdad ..
RAF. Calla, impía,
porque aumentas tu maldad
ocultando la verdad,

de tu infame villanía.
¿No es verdad, que has pretendido
mi confianza burlar,
tratándome de engañar
con tu cariño mentido?

JUA. Oye, por la Virgen santa;
te juro...

RAF. Falso jurar;
no te quieras disculpar
cuando tu traicion es tanta,
Ven; no te anonada, impía,
la vista de este papel
que acusa tu amor infiel,
que prueba tu felonia?

JUA. Lo juro, puedes creer
que soy inocente.

RAF. Calla,
que si mi cólera estalla
no me podré contener.

JUA. Escucha...

RAF. Muger perjura...
y aún tienes atrevimiento
á disculparte.

JUA. Un momento
oye...

RAF. Jamás.....

JUA. Qué amargura!

RAF. Quita ..

JUA. Rafael...!

RAF. Jamás.....!

JUA. Mátame...!

RAF. Matarte...? no,
cuando sufras lo que yo
entónces, si, morirás.

JUA. Por lo que ántes me has amado...

RAF. Oh! no me hables de mi amor,
porque me causa rubor
solo el haberlo pensado.

JUA. Escucha, por nuestro hijo ..

RAF. Calla, y ese nombre santo
no mezcles á mi quebranto,

porque te mato, de fijo.

JUA. Pues óyeme...

RAF. No, no quiero,
porque es tanta tu falsia
que no sé si el alma mia...

ANT. Señores .. (Entrando.)

RAF. Oh! caballero!

JUA. Jesús!

RAF. (Calle usted señora.)

(Gran transicion, de la exasperacion á una calma aparente.)

ESCENA XI.

DICHOS Y ANTONIO.

RAF. Tanto bueno...

ANT. Si molesto...

RAF. Usted no molesta nunca.
(Miserable!)

JUA. (Por él tiemblo.)

ANT. He venido á despedirme
de usted.

RAF. Mucho lo celebro;
tanto mas, cuanto que yo
hacerle un encargo quiero.

ANT. Que me place.

RAF. Juana mia,
quieres hacer el obsequio
de retirarte?

JUA. (Aparte.) Dios mio!
Cuál será su pensamiento?)
Rafael, oye un instante...

RAF. Yo te lo suplico.

JUA. Pero...
escucha...

RAF. Yo te lo mando.

ANT. Señora... (Saludando.)

JUA. (Divino Cielo! (Aparte.)
ampárame.) (Vase.)

———

ESCENA XII.

RAFAEL Y ANTONIO.

RAF. Don Antonio,
le he dicho á usted que celebro
su venida, porque así
un asunto arreglaremos.
ANT. Yo, siempre estoy á sus órdenes,
hable usted.
RAF. Si, caballero,
hablaré para decirle,
que el hombre que sin respeto
á la amistad, y á la honra,
faltando á nobles afectos,
como un villano ladron,
allana el hogar doméstico,
ese hombre sin conciencia,
es un infame; nn artero.
ANT. Y qué quiere usted decir?
RAF. Torpe es usted, vive el cielo!
Mas yo se lo esplicaré;
ese hombre infame, ese artero,
es usted.....
ANT. (Ya lo sabia.)
RAF. ¿Vamos, lo vá usté entendiendo?
ANT. Rafael... ¡ira de Dios!
RAF. Me place....
ANT. No sé si debo,
hacer caso á sus insultos...
RAF. Qué no lo sabe? Reniego...
¿Quiere usted con el sarcasmo,
aumentar mi sufrimiento?
¿Y no vé usted que el ultraje
tan vil ha sido y sangriento,
que tan solo con la muerte
encontrar puede remedio?
ANT. Sin duda, á usted la pasion
del amor, le tiene ciego.
RAF. Oh! qué escucho? Miserable!
Sabe usted lo que sospecho?

Que la pasion que usté abriga
solo es la pasion del.....miedo.

ANT. Dios mio! ya es demasiado;
sitio, armas, al momento,
vamos elija usted pronto,
porque matarle deseo.

RAF. Asi me gusta. Mañana
al amanecer le espero
junto á la Casa de Campo;
allí hay un sitio poético,
que al sentimiento convida.
¿Le conviene á usted?

ANT. Acepto.
¿Y qué armas?

RAF. La pistola.

ANT. Y qué testigos?

RAF. El cielo;
pues creo que entre los dos
nos basta el ultraje nuestro.

ANT. Está bien; hasta mañana.

RAF. Allí estaré, caballero. (Váse Antonio.)

ESCENA XIII.

RAFAEL.

Es necesario; en la vida
hay ofensas tan enormes,
tan sangrientas, que es forzoso
que con la sangre se borren.
Mañana concluirá
este martirio: una noche
pronto se pasa, aunque al alma
horribles penas ahoguen.
Si yo le mato, mi esposa
sufrirá el castigo doble
de haber perdido á su amante
y hallarse sola; que llore,
que ni á su hijo ha de ver,
aunque la pena la agovie.
Y si el malvado me mata,

entónces...Dios mio, entónces
mi hijo, mi pobre madre. ...
¿qué será de ellos? No llores
corazon, es necesario
que el valor no te abandone,
para que puedas lavar
la deshonra de mi nombre.

ESCENA XIV.

RAFAEL, Y DONA ELISA.

ELIS. Rafael...
RAF. Oh! Madre mía... .!
ELIS. Hijo, templa tu afliccion;
Juana es inocente.
RAF. Cómo?
ELIS. Bien lo aseguraba yo.
RAF. Madre, que está usted diciendo?
Repare usted mi dolor,
y mire que sus palabras
destrozan mi corazon.
ELIS. Te digo que es inocente.
RAF. ¿Será verdad? Santo Dios!
Mas, no, no puedo creerlo.
ELIS. Escucha con atencion.
RAF. Pronto, pronto madre mia.
ELIS. Hablándola estaba yo
de su inícuo proceder,
condenando su traicion
con las palabras mas duras,
cuando ella con noble voz
me díjo alzando la frente.
«Antes que nada, mi honor.
Es verdad que con Antonio
he estado hablando.»
RAF. ¡Gran Dios!
ELIS. «Mas si he asistido á la cita,
no fué la causa el amor,
sinó el arrancar á ese hombre
unos papeles, que son

un secreto de mi madre;
secreto, que solo yo
debia saber; hé aquí
toda mi horrible traicion.
Estas son las pruebas. Rosa
que la cita presenció,
podrá decir la verdad;
sin embargo que mi honor
no necesita defensa,
pues es limpio como el sol.»
Asi dijo; y otra vez
el llanto embargó su voz.

RAF. El Cielo me asista, madre;
soy un miserable, soy
indigno de su cariño.
Juana, Juana! ¡Esto es atroz!
Juana. ..si fuese verdad...
¡Cielos, me mata el dolor!
Llámela usted.....

ELIS. No, ya viene,
pero sosiégate.

RAF. No....
Estoy loco, madre mia:
Juana! de mi corazon!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y JUANA.

JUA. ¡Rafael!

RAF. Juana, perdona,
si te he causado afliccion;
mas ya sabes mi pasion
y esto á tus ojos me abona.
Todo me lo ha referido
mi madre.

JUA. ¿Todo? (Es estraño:
y está tranquilo.)

RAF. Qué daño,
Juana del alma, he sufrido!
Dame las cartas; la calma
quiero cobrar por completo,

que aunque no ignoro el secreto,
siempre desconfia el alma.

JUA. Toma, y verás mi inocencia.

ELIS. Yo nunca de ella dudaba.

JUA. Y yo le juré que estaba
(Rafael empieza á leer las cartas.)
muy tranquila mi conciencia.

ELIS. Hija del alma, tu llanto
me ha llegado al corazon.

JUA. Tanta ha sido mi afliccion,
mi pesar ha sido tanto,
que he deseado morir ...
Mas, ¿qué veo? Rafael,
estás malo?

RAF. ¡Esto es cruel!
¡Dios mio!

JUA. Me haces sufrir.

ELIS. Estás pálido.....

RAF. ¡Es horrible!
El amante de tu madre
fué el matador de mi padre.

ELIS. ¡Qué escucho! Oh! no es posible.

RAF. ¡¡Cielos!!

JUA. Pues no lo sabias?

RAF. Tú la hija de... ¡Qué horror!

JUA. Yo crei...

RAF. Aparta.

ELIS. El dolor
mata las lágrimas mias.
¡Pobre esposo!

RAF. ¡Padre mio!

JUA. Pero no la he referido
á usted todo?

ELIS. No, has mentido.

JUA. ¡Madre!

ELIS. Quita.....

JUA. En ti confio. (Á Rafael.)
¿Soy yo culpable?

RAF. Jamás
de aquella fatal historia
se borrará la memoria.

JUA. Oh! tu me perdonarás!...
RAF. Nunca, nunca...á tu presencia
recordaré con horror
al infame matador
de mi padre.
JUA. Y mi inocencia?
RAF. ¡Dios Santo!
JUA. Tén compasion.
RAF. Aquella escena sangrienta,
á mis ojos se presenta,
destrozando el corazon.
Mi padre en sangre teñido;
solo, moribundo.. .
ELIS. ¡Cielo!
RAF. Huye, aparta...
JUA. No hay consuelo!
Mi esperanza se ha perdido;
Madre; madre, por piedad!
ELIS. No pronuncies ese nombre,
porque me recuerda el hombre
que ahogó mi felicidad.
Quita...quita.....
JUA. Dios clemente!
Los dos me rechazan; no,
no debo sufrirlo yo,
que soy de todo inocente.
¿Me rechazais? bien está,
huiré de vuestra presencia,
pero tal vez la conciencia
un dia os acusará.
Ya vuestro perdon no exijo,
que aunque es mi pesar profundo,
aún me queda en este mundo
quien me acompañe; mi hijo!
RAF. ¡Su hijo!
JUA. Mi hijo, sí,
que no me rechazará,
que con su amor calmará
la pena que siento aquí. (Señalando el pecho.)
Y al vivir solos los dos,
feliz me hará su cariño,

que los consuelos de un niño,
son los consuelos de Dios!
¡Ah! Callais!! ¡¡Quereis que parta!!

RAF. (Oh! que horrible sufrimiento!)

JUA. Voy por mi hijo al momento.

ROS. Señorito?

RAF. Qué?

ROS. Una carta. (Váse.)

RAF. (La abre.) De Antonio...

JUA. ¡Dios Santo!

RAF. Espera.

ELIS. (Qué intentará ese malvado
despues del mal que ha causado?)

JUA. Si otra nueva infamia fuera.

RAF. (Leyendo.) »Caballero; todo lo sé y no puedo consentir que se aumente mi infamia con un silencio criminal. Las cartas que me han servido de médio para llegar hasta su inocente esposa, son apócrifas. Sabiendo la desgraciada muerte de su padre de usted, me he valido de este secreto de familia para alcanzar una cita de Juana. Esta infeliz no conociendo que la letra de su madre estaba falsificada, accedió á mi exigencia sin desdoro de su dignidad ni honradez.»—

Cuando reciba usted esta carta, habré partido ya para América.—Suyo affmo. Antonio.

¡Cielos! conque mis agravios
solo una quimera son...?
(Transicion.) ¡Juana de mi corazon!

JUA. ¡Oh! que pronuncian tus lábios?

RAF. Ya cesó nuestro dolor.

JUA. Rafael!

RAF. Vén á mis brazos,
y usted madre...

ELIS. Dulce lazos.

RAF. ¡¡Bendito sea el Señor!!

(Rafael abraza á Juana y después á su madre, formando así el grupo final.)

FIN.